El Papa, con esa forma tan sencilla de expresarse, está explicando el aspecto apostólico de la Iglesia, parte integrante importantísima de su tarea

Las Provincias

El Papa Francisco, con esa forma tan sencilla de expresarse, está explicando el aspecto misional, apostólico, de la Iglesia, que es parte integrante importantísima de su tarea: "Id por todo el mundo y predicad a todas las gentes"

Escribo recién concluida la JMJ de Río de Janeiro. Antes vi un vídeo de casi cincuenta minutos hecho para esta ocasión, porque lleva el título en portugués aunque se puede escuchar en castellano:

. Recoge distintos aspectos de la vida del Obispo de Roma, muchos retazos de homilías. En una de ellas, he encontrado una especie de clave de muchas de las cosas que va haciendo: «Jesús es callejero», dice.

En esa forma tan sencilla de expresarse está explicando ese aspecto misional, apostólico, de la Iglesia que es parte integrante importantísima de su tarea: *«Id por todo el mundo y predicad a todas las gentes»*, dice el encargo final de Jesús. Se ve que al Papa le preocupa la posibilidad de una Iglesia replegada sobre sí misma y nos quiere en la calle. ¿Quién no recuerda su invitación a salir a las periferias? O su empuje para que nos movamos aun a riesgo de equivocarnos. O el *olor a oveja* requerido a los pastores. ¿Cómo olvidar su natural parada del lugar de hospedaje antes del cónclave, con el fin de pagar? Eso se le ocurre al que está en la calle.

Pero antes de continuar, demos un rápido visionado al callejeo de Cristo. Lo podemos ver en una boda popular donde, a instancias de su Madre, convertirá el agua en vino. En otros momentos, por los caminos polvorientos de su tierra, predica la buena noticia a multitudes o a sus apóstoles; ante el asombro de todos, perdona los pecados al paralítico que curó inmediatamente después; se para fatigado en el pozo de **Jacob** y no se permite el descanso porque llega la mujer samaritana a la que había de convertir; en el monte, lanza esa especie de discurso programático e incomprensible de las *Bienaventuranzas*, incomprensible con la lógica humana, como incomprensible será la promesa de la Eucaristía hecha en la sinagoga de Cafarnaúm, tan poco inteligible y tan clara –promete su cuerpo y sangre como comida y bebida– que muchos se marchan.

Cristo callejea apretujado por las gentes, predica en el Mar de Galilea, habla con los gentiles, con los escribas y fariseos, se

Phoca PDF

compadece especialmente de los necesitados en el alma o en el cuerpo: dos veces repite que tiene compasión de la muchedumbre, en una de ellas porque andan *como ovejas sin pastor*, mientras que en la otra es porque tienen hambre de pan. Jesús callejea por Naín para devolver vivo el hijo único muerto de una pobre viuda. Y cura ciegos, cojos, leprosos. Y cita entre los grandes milagros que los pobres son evangelizados. Callejea camino de la Cruz.

Jesús quiere en la calle a la inmensa mayoría de los cristianos, incluso a los que se recluyen en un convento, porque su oración es una fuerte inyección para la sociedad. Desde la calle, el Papa habla de inclusión en lugar de exclusión, de cultura del encuentro en vez de su contrario, de ternura que no considera a nadie un desecho: *«No se dejen robar la esperanza»*, decía a quienes tratan de salir de la drogodependencia. El Papa no quiere cristianos buenecitos, pero escondidos por vergüenza o comodidad.

«Quiero lío en las diócesis, quiero que se salgan fuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos». Lo pedía a un numeroso grupo de argentinos. No se puede decir más claro. Me recuerda gozosamente al fundador del Opus Dei que repitió en multitud de ocasiones esta idea, puesto que llamaba a las gentes a santificar el mundo: *«En medio del trabajo, sí; en plena casa, o en mitad de la calle, con todos los problemas que cada día surgen, unos más importantes que otros. Allí, no fuera de allí, pero con el corazón en Dios»*.

Ha insistido **Francisco**: *«Poné a Cristo»* en tu vida. En estos días, Él te espera: Escúchalo con atención y su presencia entusiasmará tu corazón. *«Poné a Cristo»*: Él te acoge en el Sacramento del perdón, con su misericordia cura todas las heridas del pecado. No le tengas miedo a pedirle perdón, porque Él en su tanto amor nunca se cansa de perdonarnos, como un padre que nos ama. ¡Dios es pura misericordia! *«Poné a Cristo»*. *«Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió, no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús»*.

El final ha sido idéntico: Llevar el evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, les acompañe siempre con su ternura: *«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos»*. Callejeando con Cristo.

Phoca PDF

Pablo Cabellos Llorente

Phoca PDF